

EL IMPACTO DE UN MITO

MARTÍN GIJÓN, Mario. *Un segundo destierro. La sombra de Unamuno en el exilio español*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2018, 352 pp.

No hay duda de que la de Miguel de Unamuno es una de las más complejas e interesantes trayectorias de la cultura española del primer tercio del siglo xx. Hasta su muerte el último día del año 1936, el pensador vasco se convirtió en un punto de referencia básico para entender la literatura, la filosofía, la academia e incluso la política española. En consecuencia, no es de extrañar que su figura y su obra despertasen, tanto durante su vida como de forma póstuma, el interés, la atracción y también en algunas ocasiones el rechazo de buena parte de los representantes del campo literario e intelectual español. Su intensa actividad, que generó un oceánico legado que aún hoy sigue siendo relevante –como pone de manifiesto, por ejemplo, la película de Alejandro Amenábar sobre su peripecia en los primeros meses de Guerra Civil–, no dejó prácticamente indiferente a nadie, tal y como se encarga de subrayar Mario Martín Gijón en *Un segundo destierro. La sombra de Unamuno en el exilio español*.

Pese a tener como tema fundamental el estudio del impacto del autor en la obra de los exiliados republicanos españoles –no buscando tanto, como bien se señala en las páginas introductorias, «lo que los exiliados dijeran de Unamuno, sino

[...] lo que Unamuno hizo decir en ellos» (18)–, el libro tiene precisamente como premisa el hecho de que no puede entenderse el siglo xx en clave artística, filosófica y política sin tener en cuenta la herencia unamuniana. De ahí que, de forma circular, la obra comience señalando brevemente cómo fue leído Unamuno en los primeros años del franquismo y termine con alusiones a autores contemporáneos como Jon Juaristi o Félix de Azúa. Lejos de ser baladíes, semejantes menciones permiten contextualizar el impacto de Unamuno en los autores de la diáspora, tratando con ello de imbricar la mirada que sobre el exilio republicano proyecta el libro en un panorama global que, sin esconder sus particularidades, fruto de la singular situación que vivieron sus protagonistas, sea capaz de esbozar una visión compacta de la historia contemporánea de España.

Dividido en catorce capítulos, el libro analiza la presencia de Unamuno en el exilio republicano tomando como puntos de partida dos ideas fundamentales: la primera, que, pese a la contradictoria postura mantenida por el autor respecto a la II República y en los primeros compases de la guerra, hay en los representantes de la diáspora «una admiración por Unamuno casi unánime, pero, sobre todo, un atender a su lectura como preguntas pendientes de una respuesta, como un titánico intento que había salido perdiendo» (16-17); la segunda, esbozada en el interesante y muy personal epílogo que cierra el libro, que «solo desde la angustia puede entenderse a Unamuno» y que, evidentemente, «un

exilio sin fecha de caducidad [como fue el de los republicanos españoles] es una circunstancia que produce más ansiedad que una posición estable» (334). Partiendo de estas premisas, subyacentes a todo el argumentario de la obra, así como al vínculo que supone el hecho de que «quince años antes del final de la Guerra Civil española, Miguel de Unamuno los hubiera precedido [a los republicanos] como exiliado» (70), Martín Gijón desarrolla su estudio teniendo en cuenta la doble complejidad que implica abordar, por un lado, la obra y la figura del intelectual bilbaíno y, por otro, el exilio republicano, heterogéneo y plural. En consecuencia, la visión que proyectan las páginas del libro es, como no podía ser de otro modo, la de un Unamuno complejo, que es leído como novelista, filósofo y poeta, pero que también es tenido en cuenta por sus ideas políticas y su posición sobre la realidad y la historia españolas. Del mismo modo, y de forma complementaria, el lector encontrará en el libro estudios de caso dedicados a analizar la influencia y recepción en autores concretos como María Zambrano, Jacinto Grau, Ramón J. Sender, Max Aub o Carlos Blanco Aguinaga junto a visiones panorámicas que intentan mostrar cómo se interpretaba su obra en colectivos de exiliados identificados geográficamente –el capítulo IX, de hecho, lleva por título «Un Unamuno para ingleses, franceses y cubanos»– o desde el punto de vista político –se analizan, entre otros, el impacto de su figura en el exilio comunista y en el nacionalista vasco–. Semejante mixtura provoca que el libro ofrezca una visión completa

y heterogénea, que huye de tópicos y lugares comunes, y que, pese a adolecer de cierto carácter asistemático y de cierta irregularidad que provoca que el interés de los capítulos no sea siempre el mismo, evidencia el dominio de Martín Gijón –profesor de la Universidad de Extremadura y miembro del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL)– sobre el tema, así como su capacidad para rastrear la sombra de Unamuno en fuentes literarias, históricas y documentales del exilio. Es cierto que en ocasiones la estructura de la obra se asemeja más a la de un compendio de artículos independientes que a la de una monografía de conjunto, pero también lo es que la capacidad del autor tanto para rastrear referencias, opiniones, críticas, influencias e intertextos del intelectual bilbaíno en otros autores como para mantener un eje discursivo coherente y fundamentado aporta a la obra la visión global que anuncia su título.

Galardonado con el XVIII Premio de Ensayo Miguel de Unamuno 2017 del Ayuntamiento de Bilbao, *Un segundo destierro. La sombra de Unamuno en el exilio español* es, en definitiva, un estudio con múltiples y diversas implicaciones, capaz de lanzar una mirada panorámica e interdisciplinar que trasciende el mero interés por Miguel de Unamuno o por el exilio republicano español para convertirse en un interesante documento sobre la cultura española del siglo XX y sobre uno de sus principales representantes.

Javier SÁNCHEZ ZAPATERO
Universidad de Salamanca
 zapa@usal.es